860

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

EL ARTISTA VALE MAS.

PUNTOS DE VENTA:

En Madrid:

Librería de Cuesta, calle Carretas. Librería de Bailly-Bailiere, calle del Príncipe.

En Provincias:

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

12

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

DE UN ACTO.

Al amanecer, M.
A última hora, M.
Casado y soltero, M.
Donde las dan las toman. L. y M.
El amor y el almuerzo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Lancero, M.
El Vizconde, M.
Escenas en Chamberí, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
La Cotorra, M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo. L.
Por conquista, M.
Un caballero particular, M.
Un pleito, M.
Una tempestad en América, L. y M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
La cola del diablo, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
Catalina, M.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
El Conde de Castralla, L. y M.
El Diablo en el poder, M.
El Esclavo, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Jnramento, M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El Secreto de la Reina, L. y M.
El Sueño de una noche de verano,
El Valle de Andorra, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L. y M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes, L. y M.
La cisterna encantada, L. y M.
La espada de Bernardo, M.
La Giralda, L. y M.
La Maga, L. y M.
La Sirena, L. M.
Los Comuneros, M.
Los Diamantes de la corona, M.
Los Expósitos, L. y M.
Los Magyares, M.
Los Mosqueteros de la Reina, L. y
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la músi á esta Administracion, y las que llevan* L *y* M *corresponden á la misma libreto y la música.*

¡EL ARTISTA VALE MÁS!

COMEDIA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

Se representó con general aplauso, por primera vez, en el teatro Principal de Cádiz, año de 1849.

MADRID 1859.

IMPRENTA DE D. C. GONZALEZ, PELAYO, 26.

PERSONAGES.	ACTORES.
AMALIA RIOS, *modista*. . .	Doña Matilde Duclós.
DOÑA RITA, *su tia*.	Lorenza Revilla.
LA MARQUESA DEL VALLE.	Sofía Sandoval.
DON CÁRLOS. (*).	Don José Calvo.
GUILLERMO, *actor y escritor*	Leandro Lugar.
EL BARON DEL PRADO.. .	José Cejudo.
JUANA, *criada*..	Doña Rita Revilla.

La escena pasa en Sevilla, en 184...

(*) Este personaje es jorobado y de una fisonomía muy estraña pero muy elegaute en sus maneras, y ricamente vestido.

ACTO PRIMERO.

Sala corta en casa de Doña Rita; á la derecha velador con efectos de bordar y coser; á la izquierda mesa con recado de escribir, comedias y manuscritos; Amalia, concluyendo de bordar una flor sobre una gorra de terciopelo, contempla furtivamente á Guillermo que está completamente distraido escribiendo.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA.—GUILLERMO.

AMALIA. Siempre lo mismo; qué afan!
siempre la misma porfia;
no hay para él alegría
donde sus versos no están.
Toda su pasion ahí,
y avaro escribiendo apura
todo su amor y ternura
sin pensar acaso en mí.
Y en su poético ardor,
que á mí prefiere cruel,
acaso no aprecie él
lo que le esplica esta flor.
Sobre terciopelo, oro.
Brillante estará de noche!
pondré una perla en su broche
que oculte lo que le adoro.
(Saca de una cagita una perla grande y la sujeta en el centro de la flor que borda sobre la

675307

gorra, ocultando debajo dos letras A y L, y en-medio la palabra «amor».)
Que si curioso amador
la perla quiere arrancar,
entonces podrá encontrar
entre dos nombres, amor.
(*Sigue bordando.*)
Esta hoja...

GUILL. (*Con entusiasmo.*)
Concluí!
Bien merece un galardon
la sublime inspiracion
que á mi pluma trasmití.
Y ese mundo enredador
que bulle en placeres ciego,
no puede robarme el fuego
de mi númen creador.
Que cual el rayo en la roca
rápido rompe al caer,
rompe rápida al nacer
la inspiracion por mi boca;
y á su choque inspirador
dá en su ardiente fantasia,
un torrente de poesia
la pluma del escritor.
Seré poeta; muy bien!
es mi ambicion, es mi gloria;
no por brillar en la historia
ni por coronar mi sien,
sino por vengarme asi
de la noble que engreida
prestó una luz á mi vida
que en un momento perdí.
Un laurel para mi sien!
Una pluma á mi poesia!
(*Triste.*)
Yo la alcanzaré algun dia!
(*Amalia se levanta y se acerca á Guillermo con la gorra que ha concluido de bordar.*)

AMALIA. La gorra, Guillermo.

GUILL. Quién!

AMALIA. Yo.

GUILL. (Ah!) Amalia, soñaba;

y en mi sentir tan profundo,
me creí solo en el mundo:
ya usted vé si deliraba!
mas tan bella es la ilusion
que en mi frenesí corria,
que brotó á la mente mia
las dichas del corazon.

AMALIA. (*Temerosa.*)
Y puedo saber?...

GUILL. Sí tal;
pensé que el mundo aplaudia
mis desvelos, mi poesia;
mas me engañé por mi mal.

AMALIA. Y no fué evidente?

GUILL. No.

AMALIA. Por qué?

GUILL. (*Esforzándose á reir.*)
Porque fué quimera.

AMALIA. Pues quién aplaudia?

GUILL. Era...
(*Riendo.*)
era mi entusiasmo; yo.
Ahora veo el desatino,
y en esa gorra bordada
miro la senda trazada
que señala mi camino.

AMALIA. (*La oculta.*)
En esta gorra? Qué horror!
pues no comprendo...

GUILL. Yo sí.

AMALIA. Y qué es lo que esplica aquí?

GUILL. (*Riendo.*)
Esplica que soy actor.
Qué necio! y lo habia olvidado!
Tolere usted mi descuido,
si ni aun tan solo un cumplido
su fino obsequio ha pagado.

AMALIA. (*Le entrega la gorra.*)
Vale tan poco...

GUILL. No, no.
Sobre la escena algun dia
valdrá allí su pedreria
mucho más que valgo yo.

Mas mi suerte no me asedia;
soy actor, yo lo eleji;
mucho mejor para mí:
el mundo es una comedia,
satírico anfiteatro
do rueda vida y honor!
mientras que yo soy actor
en diferente teatro.
Lo que en la mente se escribe
jamás se borra de ella,
yo vivo así con mi estrella
y usted con su estrella vive.
Usted, debiendo brillar
en magníficos salones,
limita sus ilusiones
solamente con bordar.

AMALIA. Yo brillar?

GUILL. Sin duda alguna.

AMALIA. Y á qué aspirar yo pudiera,
hija de una costurera
y un militar sin fortuna?

GUILL. Y qué! Otra suerte mejor
la hija de un militar,
no pudiera ambicionar?

AMALIA. Nada más que mi labor;
porque ese mundo dorado,
perlas, brillantes y flores,
otra vida, otros amores,
es un pais encantado,
que fascina, que enloquece,
que perturba la razon,
pero mundo es de ilusion
que á un capricho desparece.
Ser positivo y real
es lo que soy, lo que fui;
si costurera naci,
la costura es mi caudal;
y no ambiciono orgullosa
de ese festin que convida
una existencia mentida
tan voluble y caprichosa.
Así sin que sea artista
y aunque á mi ambicion no cuadre,

vivo sin padre ni madre,
con mi muestra de... modista.

GUILL. Y cumplida su ambicion?
(*Con marcada ironía.*)
Satisfecha?

AMALIA. (*Bajando la vista.*)
Sí, tal vez...

GUILL. (*Con orgullo.*)
Yo tengo más altivez,
más fuego en el corazon.
Por escritura firmada
que á ser esclavo me humilla,
desde Cádiz á Sevilla
vengo aqui una temporada,
y á mi llegada encontré
por el favor ó el destino,
un venturoso camino
que ciego errante, acepté.
Familia tan noble y buena
que mis pesares mitiga,
y con estremos de amiga
solo á gozar me condena.
Me halaga la suerte, sí,
bien conozco esta verdad;
la más estrecha amistad
me brinda incesante aqui;
mas en pos de otra ilusion
no aprecio esta sencillez,
y ansío con altivez
más dichas al corazon.
Sí, Amalia: será locura,
será frenesí, delirio,
es un sueño, es un martirio,
es en fin... mi calentura!
Necesito de otro ambiente,
otra luz de más fulgor,
otro mundo más potente!
que llore y ria á la par
juntas placer y amargura,
y vivir con su ventura
y existir con su pesar.
Y no esquivar ni aun tampoco
otra vida, otro calor

su bulla incesante, hirviente;
necesito en su torrente
bañarme, volverme loco!
Y en esa mundana escena
ser actor para estudiar,
ser escritor, y crear
despues con frente serena.
Esta, Amalia, es mi ambicion:
la sigo con avidez,
y puede que mi altivez
dichas preste al corazon.

AMALIA. «Lo que en la mente se escribe
jamás se borra de ella!»
(*Con sentimiento.*)
Yo viviré con mi estrella,
siga usted con la que vive.
Y á qué tanto afan, Guillermo?

GUILL. Porque mi vida es inerme,
(*Con espresion sombría.*)
y al mundo ver que no duerme
quiero como yo no duermo.
(*Con entusiasmo.*)
Porque el teatro y la escena
es un embuste de oro,
que envuelve con su tesoro
lo que la vida envenena.
Porque tras de su oropel
está el engaño y falsía;
la sátira, la ironía,
la mentira con la hiel.
Porque tres años gusté
de esa apariencia mentida,
que ilusiona y que convida
y ya su prisma aclaré.
Porque en línea vertical
la luz del entendimiento
puse, con mi pensamiento
al centro de su cristal;
y en su convexo crisol
vi diverger los colores,
y los débiles albores
de mi fantástico sol.
Y vi al amor que mintió,

y al amigo que mentia,
y al otro que me vendía,
y á esotro que me engañó!
Así el misterio rompi
de ese encantado cristal,
y distinguí lo real
de lo falso que elegí.
(Con valentia.)
Yo otras sendas buscaré,
y aunque de espinas sembradas,
yo las pisaré quebradas,
y un porvenir lograré.
Lo demás á mi ambicion
es horrible lobreguez;
¡quién sabe si mi altivez
dichas preste al corazon!
No es muy cierto?

AMALIA. A no dudar.
Lánguida monotonia
es vivir dia por dia
tan solo por vegetar:
vivir como vivo yo,
aunque el alma se desdora,
hora contando tras hora,
como las cuenta el reló;
cadena al mundo tendida,
que al romper cada eslabon
vá perdida una ilusion
y un instante de la vida.
Pero en fin, cómo ha de ser!
usted encontrará ese nombre,
que esa gloria es para el hombre
y no para la mujer.

GUILL. Yo la alcanzaré algun dia.

AMALIA. Quiere usted leerme ahora
ese valor que atesora
su fragmento de poesía?

GUILL. Tendré un placer infinito,
mas vale poco.

AMALIA. Veamos.

GUILL. Cuando usted guste....
(Guillermo acerca un asiento á Amalia cerca de la carpeta en que él escribia. Amalia se sienta

y Guillermo toma el manuscrito para empezar á leer, cuando aparece Juana.)

AMALIA. Sí, vamos.

GUILL. Empiezo pues.

ESCENA II.

AMALIA.—GUILLERMO.—JUANA.

JUANA. Señorito?

GUILL. (*A Amalia.*)
Se acabó nuestra comedia:
otra vez será.

AMALIA. (*Con disgusto.*)
Mejor.

GUILL. Qué es lo que quieres?

JUANA. Señor,
que han dado las nueve y media.

GUILL. (*Como resignándose.*)
No hay más remedio,
á ensayar.
Adios, Amalia.

AMALIA. (*A Juana.*)
El sombrero!

JUANA. (*Le dá el sombrero.*)
No almuerza usted?

GUILL. No, no quiero;
volveré para almorzar.
(*Guillermo despues de saludar á Amalia, se marcha por el foro, Juana se vá foro izquierda, y Amalia queda sola y pensativa.*)

ESCENA III.

AMALIA.

No sé qué siento; ay de mi!
ay de mi! no sé qué siento!
siento en el alma... no sé,
no sé si es amor ó fuego!
Fuego que abrasa y consuela,
consuela y devora á un tiempo.

Tiempo es ya de que llore,
llore de amor y de celos,
celos que tengo... y de quién?
de quién, si nada poseo?
poseo acaso su amor?
Amor me ofrece Guillermo?
Guillermo vale un tesoro,
tesoro que yo no tengo.
Tengo gana de llorar;
llorar, ay de mi, no puedo!
puedo con delirio amarle,
amarle con ciego afecto,
afecto que nunca aprecie...
(*Con tristeza.*)
aprecie otro amor más bello,
bello será, pues mi llanto,
llanto que por él lo vierto!
(*Amalia, como herida de una idea repentina corre casi convulsiva hasta la mesa de Guillermo, y busca con desacierto el fragmento de poesía que iba á escuchar, siendo la accion de la actriz en este momento incierta; por lo que, llevada de ese mismo afan, desarregla con la mayor prontitud todos los papeles y manuscritos, hasta encontrar el objeto que anhela ver.*)
Letra por letra veré!
papel por papel enredo,
tilde á tilde buscaré,
y activa recorreré
lo que ignorar más no puedo.
Y aun á través de un borron
loca pensaré que veo
en mi bendita ilusion
una letra de pasion
que se oculte á mi deseo.
Y el papel, se lo llevó?
el ánsia me mataria!
á dónde está? qué sé yo!
(*Con alegría.*)
Ah! encontré lo que escribió.
(*Leyendo.*)
«De mi pena fantasia
»ni aroma tiene la flor,

»ni el ancho espejo del mar
»plata al viento puede dar
»en diamantino espesor:
»ni estrellas en la techumbre,
»ni hay un pájaro en la cumbre
»de caprichoso arrebol,
»que espera la viva lumbre
»con que le matiza el sol.
»De mi pena tan sombría,
»impregnado el mundo está;
»pena que penar solia,
»llorando está mi poesía,
»pena que conmigo va.
(Doña Rita sale por la puerta de la derecha y se acerca á su sobrina lentamente.)
(Meditando las palabras de Guillermo.)
»Palabras que yo elegí;
»palabras que esplicarán
»por quién sufro.» (Qué dirán.)

ESCENA IV.

AMALIA.—DOÑA RITA.

RITA. Amalia, qué haces ahí?
AMLIAA. *(Sonriendo.)* (Ah!) es usted, tia?
RITA. Sí, yo.
Muchacha, te has asustado?
AMALIA. No, señora.
(Se sienta.)
RITA. Cómo no?
si se está viendo bien claro.
Curiosilla!
AMALIA. (Y no he sabido!)
RITA. Qué me decias?
AMALIA. No hablo.
RITA. Y Guillermo se marchó?
AMALIA. Sí, señora, ya hace un rato...
A las nueve y media en punto.
RITA. Maldito sean los ensayos!
ya se fué sin almorzar!
Y tú, qué haces?

AMALIA. Bordando:
ya falta poco!... muy poco...
RITA. Voy á aviarle su cuarto,
y luego á almorzar; ya sabes...
tú, si quieres...
AMALIA. Pronto acabo.
(Amalia sigue bordando; doña Rita vá á marcharse por la puerta izquierda, á tiempo que don Cárlos se presenta en el foro con la mayor elegancia.)

ESCENA V.

AMALIA.—DOÑA RITA.—DON CÁRLOS.

CÁRLOS. Saludo á ustedes, señoras.
AMALIA. *(Con indiferencia.)*
Caballero...
RITA. *(Examinándole.)*
Bien venido!
CÁRLOS. (Oh! linda perla, esto marcha!)
(Fijando la vista en Amalia.)
No se si vengo perdido,
ó si en esta habitacion
es la que vive un amigo.
AMALIA. *(Con mucho interés.)*
Guillermo!
CÁRLOS. *(Sin dejar de mirarla.)*
Si, justamente.
RITA. Aquí vive, señor mio.
CÁRLOS. (Qué bribon! Con esta chica!...
y es un bocado esquisito!)
(A doña Rita.)
Usted es parienta?
RITA, Yo?...
no señor, es mi pupilo,
y esta es mi sobrinita.
Amalia Josefa Rios,
hija de mi pobre hermana
y de don José Valdios,
comandante de marina...
CÁRLOS. *(Con prontitud.)*

Le conozco, es muy amigo!

RITA. Si hace dos años que ha muerto!

CÁRLOS. Si ya lo sé. (Me he lucido!)
Muy militar!...

RITA. Si señor.

CÁRLOS. Muy valiente!

RITA. Pues! el mismo:
que murió...

CÁRLOS. Sí, en el combate...

RITA. No señor, murió de ahoguio.

CÁRLOS. (Qué escepcion!) Quiero decir.,.
que siempre estuvo querido
de sus jefes...

RITA. Eso sí;
con aquel génio...

CÁRLOS. Tan vivo!
Era un águila!

RITA. No, no,
si la calma era su tipo.

CÁRLOS. (Qué diablos, si acertaré.)

AMALIA. Me parece, señor mio,
que usted conocia poco
(*Sonriendo con coquetería.*)
á mi padre.

CÁRLOS. Sí, no digo...
le confundia con otro.

RITA. (*Vivamente.*)
Con don Gregorio Vellidos?

CÁRLOS. Justamente.

RITA. Ya lo creo!

CÁRLOS. Qué génio?

RITA. Qué torbellino!

CÁRLOS. Qué bromista!

RITA. Por supuesto!

CÁRLOS. Y á su edad... (será algun chico?)
que casó con la Marquesa...

RITA. Cómo, si fué mi marido!

CÁRLOS. Con que al fin casó... (Me embrollo!)

RITA. Sí señor.

CÁRLOS. Pues yo he sabido
que un tiempo tuvo (otro embuste)
cierto enredo y amorío...

RITA. Qué tiempo hará!

CÁRLOS. Larga fecha,
sobre seis años cumplidos.
RITA. Si hace más de diez que ha muerto
en los Estados-Unidos.
CÁRLOS. Cómo! murió Juan Fernandez?
RITA. Qué Fernandez?
CÁRLOS. Su marido.
RITA. No señor, hombre.
CÁRLOS. Qué, vive?
RITA. Murió Gregorio Vellidos;
usted lo equivoca todo.
CÁRLOS. Gregorio, sí, Gregorito!
(Maldita sea tu estampa;
pues señor, en nada atino.)
Me equivoco algunas veces
con otro millar de amigos
que he tratado eu mis viajes.
Pero por fin nada he dicho:
quisiera ver á Guillermo,
si se me otorga el permiso.
RITA. Pero tome usted asiento.
CÁRLOS. Acepto pues el cumplido,
(Cárlos toma un sillon y se sienta al lado de Amalia; Doña Rita toma otro y se sienta al lado de Don Cárlos, quedando este en medio y más cerca de Amalia.)
sin que perturbe por eso
ese trabajo esquisito.
(A Amalia.)
Siga usted cou su labor.
AMALIA. *(Sonriendo.)*
Mil gracias; he concluido.
CÁRLOS. *(Sonriendo.)*
Me vuelvo, si es etiqueta.
AMALIA. No señor.
CÁRLOS. (Qué ojos tan lindos!)
RITA. Amalia, sigue bordando;
ya que este jóven lo ha dicho,
abusa de su favor;
cómo ha de ser! es preciso.
Como es modista!..
CÁRLOS. Ah! ya:
(perfectamente! qué lindo!)

usté es modista; muy bien!
usted posee estensivo
el método de los gorros,
los plegados, los fruncidos,
camisolines, sombreros,
envolturas y capillos;
los adornos, papalinas,
ecétera ecétera que omito...
artista en el arte bello
de la moda? bien, magnífico!

RITA. Con que usted ha viajado?

CÁRLOS. (*Con indiferencia; despues sigue hablando con Amalia.*)
Sí.
Lástima que tanto hechizo
en esclavitud bordando:
ocultando tanto brillo.

RITA. Con que usted ha viajado?..

CÁRLOS. Sí.

AMALIA. Mil gracias.

CÁRLOS. No, lo repito;
no nace para modista
quien posée ojos tan lindos.
¿Ha pensado usted acaso
enguatar sus atractivos,
ó echarle pespunte al alma
y al corazon dobladillo?
(*Amalia con movimientos de disgusto que Cárlos comprende al momento.*)
Dispense usted, señorita;
pero eso es pobre, raquítico;
no sirven los algodones
para ese talle tan fino,
y todo el arte, la moda,
todo ese gusto esquisito
de cintas y tafetanes,
de flores y de prendidos,
de blondas, gorros y chales,
son solo á mi ver, caprichos
que nada pueden prestar
á quien como usté ha nacido
hermosa, sin ese lujo;
divina, sin ese brillo.

(*Con intencion.*)
Guillermo, no piensa así?

AMALIA. (*Con sencillez.*)
A lo menos, no lo ha dicho.

CÁRLOS. (*Sin dejar de mirarla.*)
Pues él es galante.

AMALIA. Sí,
pero está tan distraido,
que solo piensa en sus versos.

CÁRLOS. Es una falta. (Borrico!
y teniéndola tan cerca...)
es muy guapo, es muy buen chico;
(*Con marcada intencion.*)
pero ahora...

AMALIA. (*Con prontitud.*)
Qué?

CÁRLOS. (Dió lumbre!)
Ahora estará sombrío...
Cuando el hombre se apasiona!

AMALIA. (*Con interés.*)
Está apasionado?

CÁRLOS. Digo!

AMALIA. (*Con más interés.*)
Y de quién?

CÁRLOS. (*Bajando la voz.*)
Ya diré á usted
en otra ocasion...

AMALIA. (*Con abatimiento.*)
(Dios mio!)

RITA. Usted ha viajado por...

CÁRLOS. Sí.
(Qué monstruo! Qué sinapismo!)
(*A Amalia.*)
En estando solos...

AMALIA. Bien;
y cuándo sabré?..

CÁRLOS. Ahora mismo.

AMALIA. (*Queriendo disimular.*)
Solo por curiosidad!...

CÁRLOS. (Te clavastes, ángel mio!
La embrollá siga adelante!)

AMALIA. (No hay remedio, me he perdido.)

CÁRLOS. (*Riendo.*)

(Pobre tórtola!)

RITA. (*Acercando la silla.*)
(Qué hombres!
Todavia no he conseguido...)
Con que usted...

CÁRLOS. Sí, ya murió;
quedó en Madrid con tres hijos
y despues se marchó á Londres
para... la... que... (Vaya un lio!)

RITA. Quién ha muerto!

CÁRLOS. Su sobrina.
(*A Amalia.*)
Ya pondré á usted por escrito
lo que ha de hacer en secreto,
y verá usted conseguido
lo que quiere.

AMALIA. Yo?..

CÁRLOS. (*A media voz.*)
Silencio!

RITA. Espliqueme usted...

CÁRLOS. Lo dicho;
de España, Inglaterra y Francia,
todo, señora, he corrido;
viajé por la Italia, Rusia,
por el pais de los chinos...

RITA. Los que gastan campanillas
y bigotes retorcidos?

CÁRLOS. Sí, señora.

RITA. Yo los tengo...

CÁRLOS. Cómo!.. en casa?.. (Jesucristo!)

RITA. Sí, señor; doce en la colcha
y tres en el abanico;
y en Rusia, vamos, y en Rusia
habrá usted visto...

CÁRLOS. (Pues digo!)

RITA. Y qué hay en Rusia?

CÁRLOS. Friolera!

RITA. Qué hay? qué hay?

CÁRLOS. Mucho frio.

RITA. Eso sí, ya lo sabemos;
pero usted habrá allí visto...

CÁRLOS. Figúrese usted, señora!
cosas grandes!

RITA. Jesucristo!
CÁRLOS. Hay rusas... tambien hay rusos...
rúsas pequeñas... rusitas...
y luego en Rusia... además
hay...
RITA. Qué hay?
CÁRLOS. Sí, lo dicho.
RITA. Vaya, pues quedo enterada;
y en todo lo que ha corrido
no ha visto usted mas que...
CÁRLOS. Vaya!
Si cuento á usté el laberinto
de paises y de trages,
de idiomas y de caprichos
que he notado en mis viajes,
es seguro, segurísimo,
que se volvia usted loca;
derecha iba usté al hospicio.
RITA. No lo cuente usted, por Dios!
Jesus, qué viajar, Dios mio!
CÁRLOS. Todo es acostumbrarse;
todo en el mundo es fingido,
todo es hábito, costumbre,
maneras, gusto del siglo,
espíritu de la época,
que todas tienen sus vicios;
y en esta que es la del trueno,
se viaja y se escribe á tiros;
todo súbito, fosfórico,
y al que más hace ruido.
Ahora se escriben diez tomos
para contener el hipo.
La generacion presente
en parangon de otro siglo,
señora, está en miniatura;
más claro, en diminutivo:
maldita moda, maldita!
RITA. Y diga usted, señor mio,
usted viaja por moda?
tambien por gusto del siglo?
CÁRLOS. No señora, mis viajes
son demasiado precisos.
Hay quien los haga por eso;

hay quien se gasta un sentido...
no por estudiar, ni ver,
sino por decir, soy rico!
Come en posta, cena en posta,
se queda en posta dormido,
y en posta gasta el dinero
atravesando caminos;
asi es que el pobre que muere
por algun mal repentino,
se muere en posta, á la moda,
y en posta vá á su destino.
Asi quisiera yo ahora
que aquí llegase mi amigo:
en posta, pero se tarda:
le dejaré por escrito...

RITA. (*Se levanta.*)
Como usted guste...

CÁRLOS. (*Se levanta.*)
Muy bien!
(*Se sienta á escribir.*)
Señoras, con el permiso...

RITA. Nos retiramos...

CÁRLOS. No, no.
Entonces nada le escribo:
cuatro letras, pronto acabo.
(*Cárlos se pone á escribir dos cartas.*)
Señorita:—Amigo mio: Tengo que comunicarte un asunto de la mayor importancia.—Se que la vida y la felicidad de Guillermo le interesan vivamente.—Asi te ruego que me digas la hora en que puedo verte sin testigos.—Y por lo tanto le aviso, que está en su mano de usted conservar la una y labrar la otra.—No lo olvides y manda á tu amigo, Cárlos Reina.—Si tiene usted confianza en quien blasona de caballero, esta tarde le espera á usted y á su criada, un coche en la plaza de la Magdalena: quedo á sus pies, Cárlos Reina.
Perfectamente, está lista.
(Concluí! bravo! divino!)
Si usted se sirve entregar...
(*Cárlos se coloca en medio para entregar á Amalia la carta sin que lo note doña Rita.*)

RITA. Con mucho gusto!..
CÁRLOS. (*A Amalia.*)
Sigilo!
RITA. Cuando venga del teatro,
usted quedará servido.
CÁRLOS. Mil gracias! (Piénselo usted!)
(*Saludando.*)
Señoras...
RITA. Nada le digo...
sabe usted que esta es su casa.
CÁRLOS. Lo propio á ustedes repito:
en la fonda de la Union,
cuarto dos, segundo piso,
Cárlos Reina es su criado,
y si se acepta, un amigo.
A los pies de ustedes.
AMALIA. Gracias.
Beso á usted la mano.
CÁRLOS. (Lindo!
Ahora á ver á la Marquesa.)

ESCENA VI.

DICHOS.—GUILLERMO.—*Guillermo entra de mal humor y al ver á Cárlos disimula su enojo saludándole afectuoso.*

GUILL. Reniego de mí!.. Ah!
CÁRLOS. (*Abrazándole.*)
Chico!
GUILL. Adios, Cárlos.
RITA. (*Saludando.*)
Caballero...
CÁRLOS. (*Idem.*)
Señoras...
RITA. (*Se adelanta.*)
Con su permiso.
AMALIA. (Que traerá Guillermo!)
RITA. (*Tocando en el brazo á Amalia.*)
Vamos!
AMALIA. (*A su tia.*)
La carta.
RITA. (*Vuelve.*)

Jesus, qué olvido!

GUILL. Qué es eso?

RITA. (*Riendo.*)
Que me llevaba...

CARLOS. (*Tomándola.*)
Mi carta.

GUILL. Qué, me has escrito!
(*Rita y Amalia saludan y se marchan.*)

ESCENA VII.

GUILLERMO.—CÁRLOS.

CÁRLOS Ya se fueron!

GUILL. Toma asiento.
(*Se sienta.*)

CÁRLOS. Hombre, te veo intranquilo.

GUILL. (*Con disgusto.*)
Es aprension.

CÁRLOS. Es un cuerno!
te vienes con tapadillos?
á mí con esas? me gusta!
no reconoces, amigo,
de que yo por mi desgracia
los treinta y nueve he cumplido.
Pues no faltaba otra cosa!
Estás acaso cautivo,
enamorado?

GUILL. Quién, yo?

CÁRLOS. Pues no, que será el vecino:
vamos á ver, á quién amas?
Quién es tu bella, tu tipo?

GUILL. No es nadie, Cárlos, no es nadie;
darse puede acaso oidos
á palabras mentirosas
que las engendra el capricho?
Existe amor en la tierra?
Pasion, promesas, cariños,
amistad, todo es mentira!
en ese inmenso vacio
que pueblan séres á miles
en descompasado giro;

esa espesísima mole
que encierra en sus laberintos
por millares las ciudades,
por miles los precipicios,
mares, lagunas, torrentes,
praderas, bosques, y rios,
volcanes, montañas, nieves,
chozas, palacios, castillos;
ese desigual paisage
que se encadena en sí mismo,
cambiando así su horizonte
ora alegre, ora sombrio,
esa multitud creadora
que en ruidoso torbellino
serpea en todo el terreno
de ese mundo conocido,
subiendo hasta las montañas,
bajando á los precipicios,
gritando en las gruesas mares,
cantando alegre en el rio,
jugando con el torrente,
cimentando caserios,
bordando prados y bosques,
multiplicando el bullicio
de eso que mundo se llama,
que un autor creó divino,
que le sugiere jigante
á saber más que el Dios mismo.

CÁRLOS. Tú lo sabrás.

GUILL. Sí lo sé;
la ambicion, su avaro instinto
por agotar los placeres,
por deslumbrar con su brillo,
por saber más que la ciencia,
por penetrar el destino,
quien sobre cuerdas de oro
llegó á mecer desde niño,
ignora, en suma, del mundo
su peligroso equilibrio;
olvida que hay en la tierra
la miseria del mendigo.

CÁRLOS. Corriente, estoy muy conforme;
y á qué viene ese laberinto?

GUILL. Yo me entiendo.
CÁRLOS. Claro esta,
pero al cabo no me has dicho...
qué es lo que tienes.
GUILL. Yo? nada.
CÁRLOS. Está corriente, no insisto;
(*Se levanta.*)
guarda contigo el secreto,
yo tambien guardaré el mio.
Adios.
GUILL. Espera.
CÁRLOS. Me marcho.
GUILL. Seré franco, amigo mio.
CÁRLOS. Y yo.
GUILL. Corriente.
CÁRLOS. Veamos.
GUILL. (*Con misterio.*)
Tengo voraz desatino
por vencer á un hombre.
CÁRLOS. Tú?
GUILL. Yo tambien: (si fuera el mismo!)
Me ha insultado!
CÁRLOS. Como á mi!
GUILL. Le provoqué en desafio
y no admitió, porque yo
no tengo rango ni título,
porque soy actor... Cobarde!
Por eso, Cárlos, deliro;
por eso vuelvo á mi casa
con el corazon henchido
de dolor, y de venganza
contra quien mi honor ha herido.
Por eso te dije antes,
y ahora te lo repito,
que quien en cuerdas de oro
llegó á mecer desde niño
se olvida que existe un pobre
que á él igual ha nacido.
Ya lo sabes, dame ahora
otro blason, otro título,
dá un timbre á mi nacimiento,
ponme al nivel de su brillo
y me evitarás la infamia

de que sea un asesino.
CÁRLOS. Es el Baron...
GUILL. Si, del Prado.
CÁRLOS. Quieres vengarte?
GUILL. Lo ansío!
y cómo sabes!
CÁRLOS. Silencio!
GUILL. Pero cómo?
CÁRLOS. Ya adivino!
yo te pondré en su terreno;
(al fin le pondré en ridículo!)
Otra cosa.
GUILL. Qué más hay?
CÁRLOS. Tú nombrar habrás oido,
á la Marquesa del Valle?
GUILL. Cómo á la Marquesa!...
CÁRLOS. Fijo.
GUILL. No la conozco.
CÁRLOS. Mentira!
Todo lo sé por Benito,
su criado...
GUILL. Y bien? mas... yo...
CÁRLOS. Como un tesoro esquisito
tú conservas su retrato,
y cartas que ella te ha escrito,
pues bien...
GUILL. Silencio!
CÁRLOS. Yo por eso aquí he venido.
GUILL. Cómo por...
CÁRLOS. Calla, Guillermo!
que todo está conseguido.
La Marquesa vá á casar
con ese Baron maldito.
GUILL. Con el Baron!!..
CÁRLOS. Ya lo sabes:
posees un específico
para destronar al hombre
que tu honor asi ha teñido,
y ella desea el hablarte,
por favor me lo ha pedido;
y en esta tarde, ó mañana,
el favor quiero cumplirlo:
tú, despues te vengarás.

GUILL. Acepto pues.
CÁRLOS. Convenidos.
(Ahora, Baron, nos veremos!)
Con que adios, amigo mio;
hasta esta tarde ó mañana.
Convenidos?
GUILL. Convenidos.

ESCENA VIII.

GUILLERMO.

Sufre un poco, corazon,
si tan destrozado estás;
y aunque guardo su baldon,
yo le probaré al Baron...
que el artista vale más.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

AMALIA.—JUANA.

AMALIA. Si, Juana; mucho le amo.
JUANA. Mucho mejor, señorita;
si eso le sucede á todas.
AMALIA. Que no lo sepa mi tia!
Entiendes?
JUANA. Si, no hay cuidado,
no es menester...
AMALIA. Bien, amiga,
amiga... hermana!...
JUANA. Señora!
AMALIA. Mi madre, lo que tú elijas.
Yo necesitaba hablarte,
y declararte queria
que amaba á Guillermo.
JUANA. Bueno!
AMALIA. Pero valor no tenia.
JUANA. Pues no faltaba otra cosa!
el quererse es picardia?
AMALIA. Yo no sé, Juana!
JUANA. Yo si.
AMALIA. Lo que sí es que el alma mia
llena está de una pasion
que mata dando la vida.
¿Ves ese enjambre de séres

que por las calles germina,
bellas damas por millares,
elegantes por cuadrillas,
fatigando los paseos
en direcciones distintas
estrechando los teatros,
haciendo tal vez mezquinas
las espaciosas carreras
que en formacion laberíntica
encierra en calles y plazas
la populosa Sevilla?
¿Ves ese mundo que hierve,
cual más corre, cual más grita,
envueltas entre el ruido
que unas con otras agitan,
buscando vanos placeres
que la ilusion les convida?
¿Ves envuelta en rica tela
una belleza dormida
por el peso del tesoro
de su rica pedrería!
¿Ves por caballos tirada
una carroza bruñida,
que lleva dentro una dama
más hechicera que el dia,
y al escape volador
ir derramando la vista
por jóvenes elegantes
que apenas la ven, la admiran?
¿Ves á un apuesto jinete,
que al bravo corcel aguija
y esbelto cabalga airoso
en breve y convexa silla,
sus negros rizos al viento
en mal deshechas sortijas
cruzar á escape seguro
del Guadalquivir la orilla?
¿Ves, Juana... me vuelvo loca,
no sé qué más te diria!
Ves, Juana, todo ese brillo?
qué encantador es el prisma
por el que se vé á ese mundo
reir de su pena misma?

Pues todo, Juana, lo cedo
y aun mucho más me cautiva
la tristeza de Guillermo,
que por él diera mi vida.
Por su frente veo rodar
con melancólica tinta
mil pensamientos sombrios
que sin cesar me asesinan!...
Veo en sus ojos de fuego...
¿más qué mi pena te esplica,
si tú no comprendes nada
de lo que mi lengua diga?

JUANA. Oiga usted!

AMALIA. Sí, no te enfades,
fué solo una niñeria.

JUANA. Yo entiendo como cualquiera
lo que habla usted, señorita;
que yo tambien tengo alma,
sea más gorda ó sea más fina;
y aunque no lo entiendo bien...
siempre lo entiendo una chispa;
que esas cosas sin saberse,
se saben y mortifican.
Y por qué siempre está triste?

AMALIA. Tal vez amor le esclaviza,
y en esta sospecha, Juana,
tengo celos de mí misma.

JUANA. Como es del teatro...

AMALIA. Qué?

JUANA. Acaso por quien suspira
sea tambien...

AMALIA. Ah! no, te engañas:
la escena es su pesadilla,
y el teatro para él
es quizás lo que abomina:
pronto he de saber.

JUANA. Y cómo?...

AMALIA. Vistes entrar de visita
aquí esta mañana á un jóven?

JUANA. Sí lo ví.

AMALIA. Pues él me avisa
que Guillermo está en peligro
de perder hasta la vida.

JUANA. Ay! Jesucristo!
AMALIA. Silencio!
JUANA. Por las ánimas benditas!
AMALIA. Cállate por Dios!
JUANA. Si yo...
AMALIA. Luego le diré á mi tia
que tienes que acompañarme.
JUANA. Y á dónde voy, señorita?
AMALIA. A tomar de prueba el traje
que llevó la Duquesita.
JUANA. Pero luego...
AMALIA. Lúego... Calla;
es menester que me sirvas;
es preciso que yo aclare
este misterioso enigma
y jugar todo por todo
por quien todo á mi me inspira.
Con que sabes ya?
JUANA. Muy bien.
De pañolon ó mantilla?
AMALIA. Lo mejor que tengas.
JUANA. Bueno.
AMALIA. Para las cinco, está lista;
JUANA. A las cinco? no hay cuidado.
(Ay! Dios nos saque con vida.)
AMALIA. Ahora vete.
JUANA. Si, señora;
hasta luego, señorita.
(*Váse.*)

ESCENA II.

AMALIA.

Hasta luego, sí, hasta luego;
ya la impaciencia me mata
por aclarar este enigma
que tanto me sobresalta.
Quiero apurar hasta el fondo
la copa de la desgracia,
y saber mal que me pese
á quién Guillermo idolatra.

Quiero ver si es muy hermosa,
y robarle en su mirada
el placer de ser querida
por el que hechiza mi alma.
Quiero en su frente serena
ver el íris de esperanza
del amor que á ella le engrie,
del amor que á mí me abrasa.
Quiero á sus lábios de fuego
trasmitirle mis palabras,
porque Guillermo mi amor
en otra boca escuchara!
Quiero ver á esa mujer,
y si á mi pasion iguala,
maldito será mi llanto
si por mis pupilas salta.
Maldito mi amor entonces
si tan mezquino quedára,
que al amor de otra mujer
en grande no aventajara.
Maldita entonces mi vida,
si en su edad privilegiada
recogido hubiese llanto
por una pena tan baja.
Maldito entonces... qué digo!
no sé, mi frente se abrasa:
no habrá mujer que le ame
como mi pecho le ama:
que la que dice su amor,
se goza con sus palabras;
mas mi lengua son mis ojos
y cada letra una lágrima.
El se acerca... qué sombra!
Qué bien su pena retrata!
Cómo dice su semblante
lo que se encierra en su alma!

ESCENA III.

AMALIA.—GUILLERMO.

GUILL. Otra vez bordando?
AMALIA. Sí.
GUILL. No cansa á usted?..
AMALIA. No.
GUILL. (Qué estilo!)
Concluye usted pronto?
AMALIA. Sí.
GUILL. Estorbo á usted?
AMALIA. No. (Dios mio!)
GUILL. (Qué sequedad!) Mucho siento
el haberla interrumpido:
(*Va á marcharse.*)
creí tal vez...
AMALIA. No, Guillermo:
bien sabe usted que este sitio
es neutral para los dos,
y para todos lo mismo.
GUILL. Sí, es verdad; es el taller
de nuestro trabajo.
AMALIA. Fijo:
usted compone comedias,
y yo bordo mis caprichos:
aquí en este lado, ahujas,
alfileteros, ovillos,
encajes, cordon y cintas,
dibujos, cabetes, hilo,
estambre, seda, algodon,
y todo lo que es preciso
para obrador de costura:
en aquel lado es distinto;
más dignidad, más riqueza,
trabajo más esquisito,
tintero, papeles, plumas,
un inagotable libro
donde esplota usted la ciencia
con que Dios le ha enriquecido.
Pliegos en blanco tan solo,

millar de hojas en limpio
que aprensadas en monton
no valen llenar un sitio,
y usted las torna en tesoro
con poéticos escritos.

GUILL. Usted aumenta...

AMALIA. No, no; sé muy bien lo que me digo,
aquí un taller; allí un templo;
(*Señala alternativamente á un lado y otro.*)
aquí un trabajo mezquino;
allí la gloria, el saber,
talento; sí, amigo mio:
aquí se lee «trabajo,»
allí «creacion de un libro;»
ya ve usted, si es que ha pensado
que su presencia la esquivo,
que sé el valor de los dos,
y en vez de esquivez, le admiro.

GUILL. Por demás es usté amable!

AMALIA. Y usted por demás sombrío?

GUILL. Yo, señora...

AMALIA, Si, Guillermo;
acaso será delito
si alguna pena que oculta,
á fuer de amiga adivino?

GUILL. Usted, Amalia!..

AMALIA. Tal vez...

GUILL. Y usted aprueba... qué digo!
pero usted sabe?..

AMALIA. Lo sé.

GUILL. Pero cómo!.. quién ha dicho!..
cómo es posible que nadie...

AMALIA. Solo en usted lo he leido.

GUILL. He sufrido tanto, Amalia!
mis sueños eran delirios,
mi trabajo esclavitud,
mi noble ambicion martirio!
Hubiera querido á veces
ser un conde ó ser bandido,
para vengarme ó vencer,
segun mi honor fuese herido.
Pero nada! humillaciones!
siempre pisando un camino

lleno de espinas y abrojos,
sembrado de precipicios!
Siempre arrastrar una vida
sin el más pequeño auxilio;
más miserable y esclava
que la vida del mendigo!
Mucho más esclava, Amalia;
porque el actor es el tipo
donde choca de los necios
el espantoso ridículo.
Porque el que mendiga es libre;
porque el que mendiga es rico;
porque al mendigo le basta
la limosna que ha cojido,
y el sobro de su miseria
es su porvenir, su hechizo;
porque el sayo que le envuelve
ese es su mejor amigo;
y embotado en su miseria
lleva un corazon dormido,
sin ambicion que le mate
ni temor por su destino.
El actor es más esclavo
debiendo ser el más digno;
allí destaca en el marco
de la escena, con pie fijo,
y allí perece y sucumbe
ó consigue un falso brillo;
todo su mundo es la escena,
y su sociedad lo mismo;
allí nace y allí muere,
y van sus dias perdidos,
sin recompensa ni gloria
si ya sus años se han ido;
y al despertar de la lucha
que en la escena le ha absorvido,
busca un placer, un consuelo,
la palabra de un amigo,
la algazara de la vida
con su encanto y su ruido;
pero nécia es la esperanza,
avaro por un hechizo,
porque ese mundo que anhela

ya no existe! está dormido!

AMALIA. Mucho padeceis!

GUILL. Sí, mucho!
por vivir con tal destino.
Y puede un Conde ó un Baron,
con tono despreciativo,
alarde hacer de su rango
y blasonar de su título,
cubriendo á un actor de infamia
con sarcasmo envilecido?
Este recuerdo me mata!
me asesina!

AMALIA. Amigo mio!

GUILL. Esta es su vida en rigor,
y noble desde su cuna,
ni con gloria ni fortuna
sucumbe pobre el actor.
Y en quimérico placer
pasa su vida temprana,
con el ansia de mañana
sin el recuerdo de ayer.
Que solo llega á gozar
si á alguno le oye decir:
qué bien nos hace reir!
qué bien nos hace llorar!
Por eso siempre adolezco
de ser callado, sombrío,
porque encierra el pecho mio
la causa por que padezco.
Y á veces en mi furor,
os lo digo, Amalia amiga,
siempre esta idea me obliga
á odiarme, por ser actor.
Pero... he de vengarme!

AMALIA. Sí!
(Con eso no la amará.)

GUILL. Con eso confesará
que noble tambien nací.
Y si en mi aciago destino
mi paso ataja rastrero,
yo buscaré otro sendero
para hallarle en su camino;
que quien á mi corazon

flecha asestó empozoñada,
un balazo ó estocada
merece en contestacion.

AMALIA. (*Con prontitud.*)
Matarla á ella?

GUILL. No, á él.

AMALIA. A la que amais?

GUILL. Al Baron.

AMALIA. No decis que al corazon
le agovia pena cruel?
No aborrece usted la vida,
y dice que en su carrera
la gloria es una quimera
que al alma deja engreida?
Pues por quién, si al corazon
tanta pena le maltrata,
con el amor que le mata
sufre tan viva pasion?

GUILL. Se equivoca usted!

AMALIA. (Dios mio!)

GUILL. No es amor el que en mi pecho
provoca así mi despecho
y vivir me hace sombrío.

AMALIA. Concluya usted!

GUILL. Ya pasó
por mi alma esa tristura,
y el fuego y la calentura
frente y alma consumió.
Y en tan cruel ceguedad
que impía vino á matarme,
la amistad quiso sacarme
de tan densa oscuridad.
Solo siento al corazon
si una vez cuentas le pido,
sentirse aun dolorido
de haber tenido pasion.

AMALIA. Y no ama usted?

GUILL. (*Con marcada intencion.*)
No debiera.

AMALIA. Luego no ama usted?

GUILL. Oh! si.

AMALIA. A esa mujer? (Ay de mí!)

GUILL. A otra más hechicera.

«Lo que la mente concibe
jamás se borra de ella,»
yo viviré con mi estrella
por si en mi estrella otra vive.
El tiempo decidirá;
digna será mi pasion,
cuando ofrezca el corazon
á la que idolatro...

AMALIA. Ah!

GUILL. No es verdad, Amalia?

AMALIA. Sí.

GUILL. Lo desaprueba usted?

AMALIA. Yo?..

GUILL. Se ha puesto usted mala?

AMALIA. No.

GUILL. Dispense usted... no advertí...
como mi amiga le llamo,
solo el corazon le habló.

AMALIA. Sí... siento... (Me voy; si no,
voy á decir que le amo.)
(*Váse.*)

ESCENA IV.

GUILLERMO.

Y qué mujer me ha de amar
cuando vé en mi corazon
dolores de otra pasion
que anhelo ansioso olvidar!
Y todo á mi alrededor
me inspira hastio, tristura,
amarillenta pavura
que al alma llena de horror.
Y en mi vida tan penosa,
en vano puedo esquivar
el continuo alborotar
de ese mundo que me acosa.
Esa fascinante orgía
me abruma, me causa tédio,
y en vano adivino el medio
de reir con su alegria.

Y entre esa negra espesura
de dolor que me rodea,
hay quien conmigo desea
participar mi amargura.
Amalia tal vez... oh! sí.
Oh! si me amara... si amara,
su nuevo amor sofocara
el dolor que vive en mí.
Si amara... Dios... desatino!
es mi embriaguez... mi razon...
si me ama su corazon...
seria un amor... divino!
No más recuerdos en mí;
mentiras de otra pasion,
huid de mi corazon!
(*Se acerca á la carpeta con resolucion.*)
Guillermo, venciste, sí.
Y Cárlos qué dijo?.. no!
con ellas me vengaré;
que venga, se las daré!
y si falta?..

ESCENA IV.

GUILLERMO.—CÁRLOS.

CÁRLOS. Aquí estoy yo.
GUILL. A tiempo llegas.
CÁRLOS. Lo sé.
Vales un tesoro, chico!
GUILL. Vienes de broma?
CÁRLOS. No, no.
Es seguro, amigo mio;
si tuviera yo esa frente
y ese corazon... divino!
le causaba un terremoto
á la sociedad, de fijo.
Pero, qué quieres? soy feo,
y feo algo subido;
un corazon ya gastado,
y por apéndice, rico:
tres cosas de muy buen tono

y que yo á nadie le envidio;
pero que son, sin embargo,
las tres mi eterno martirio.
Tú por el contrario, jóven,
todo tu caudal un libro;
bella figura, simpática,
mirar lánguido, espresivo;
en tu cabeza una imprenta,
en tu corazon Cupido;
jóven, pobre, libre y bello!..
eso es una mina, chico.

GUILL. Mina que yo te cediera
por tu posicion.

CÁRLOS. Magnífico!
Cambiemos, pues.

GUILL. Ojalá!

CÁRLOS. Pero... calla! yo me brindo
sin saber si es que podria
sustituirte: qué lio!
Yo de actor y tu banquero;
tú con mi feo, yo lindo;
tú esclavo á la sociedad,
y yo á mi libre alvedrío.
Mis exigencias un cuarto
en donde estar á pupilo;
una cama y una mesa,
una pluma y un vestido:
pero tú... pobre de tí!
qué te valdria ser rico
si no te bastaba tiempo
para cubrir compromisos?
Palco en el verso, en la ópera,
cada semana un equipo,
caballos que tú no montas
pero que son muy precisos.
Carruaje para otros;
un bufon de favorito,
que gasta más que él gana;
criados para un hospicio;
un baile por cada mes;
un banquete á los amigos,
tertulia, juego, demonios!
que por no cansarte omito,

sin la caza, los amores,
los negocios; y en fin, chico,
un maremagnum de cosas
que si las tuvieras... fijo,
agarrabas el dinero
y te tirabas al rio.
Añade á eso esta facha
que tengo de cocodrilo,
y verás si es preferible
tu vida á la que yo sigo.

GUILL. Sí, preferible!

CÁRLOS. Ya, es claro:
sí, tú lo ves por el vidrio
de poder vengarte...

GUILL. Eso!

CÁRLOS. Te vengarás, yo lo fio:
dame las cartas.

GUILL. Las cartas?

CÁRLOS. Y el retrato susodicho.

GUILL. Pero ella...

CÁRLOS. Anda, tonto;
ella me las ha pedido,
esta noche la hablarás
en la tertulia... preciso!
entonces te vengarás.

GUILL. Positivo?

CÁRLOS. Positivo.

GUILL. (*Le dá un paquete.*)
Toma las cartas.

CÁRLOS. Bien! Bravo!
(Qué metralla, Dios divino!)

GUILL. Yo le entregaré el retrato.

CÁRLOS. Una, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve...

GUILL. Están completas.

CÁRLOS. Magnífico!
(Ahora veremos, Baron,
quien vá á tocar el ridículo.)
Vales un millon, Guillermo!
(Qué escándalo, Jesucristo!
Qué campanada! qué trueno!
Qué cantárida, Dios mio!)
Ahora provoca al Baron:

dile «en guardia, señor mio!»
el actor se vá á vengar.

GUILL. Me enloqueces!

CÁRLOS. Bien, amigo!
Adios, gigante! me marcho.
Adios coloso del siglo!

GUILL Qué hora tienes?

CÁRLOS. Al momento...
las cuatro con veinte y cinco.

GUILL. Te acompaño.

CÁRLOS. Como quieras:
con eso por el camino
te esplicaré...

GUILL. Me acomoda:
hasta el teatro te sigo.
Voy á ensayar mi comedia,
pobre ensayo que dedico
á la Marquesa del Valle.

CÁRLOS. Perfectamente, lo admito:
en marcha.

GUILL. Vamos.

CÁRLOS. Andando.
(Ruido de coche.)
Espera...

GUILL. Un coche! (Dios mio!)

CÁRLOS.

GUILL. Quién será?

CÁRLOS. Qué nos importa!
Vamos, vamos, anda, chico.

ESCENA VI.

AMALIA.—RITA.—JUANA.

AMALIA. Juana, Juana! (Si será
ese coche...)

RITA. Qué ruido!
y Guillermo?

JUANA. (*Foro.*)
Señorita?

AMALIA. (Si habrán ya dado las cinco!)

RITA. Vas á salir?

AMALIA. Voy con Juana
para probar un vestido.
(Qué zozobra!)
RITA. Bueno vá!

ESCENA VII.

Dichos.—LA MARQUESA.

MARQ. Dá la modista permiso?
AMALIA. Quién?
RITA. Àdelante, señora.
MARQ. Es usted Amalia Rios?
RITA. Si señora.
AMALIA. Servidora...
(Quién será!)
MARQ. (Tiene atractivo!)
AMALIA. Deseo servir á usted...
MARQ. Mil gracias: aquí me han dicho
que la moda tiene un templo,
y quiero gustar su brillo;
la Duquesa de Alba-Torres
su merito ha encarecido.
AMALIA. Ah! si señora.
RITA. Es verdad.
MARQ. Pasaba por este sitio,
y no he querido privarme
de admirar lo que no he visto.
(Vengo á hablar á usted á solas,
y al momento necesito...)
AMALIA. (Ah! comprendo... usted será...
dispense usted el recibo:
venga usted, y en esta sala...
(Qué voy á saber, Dios mio!)
(Váse.)

ESCENA VIII.

RITA—JUANA.

Hay un momento de pausa: Doña Rita se queda mirando sin comprender lo que pasa hácia la puerta derecha, y Juana mira á doña Rita.

JUANA. Señora! Señora!
RITA. Qué?
me has hecho pegar un brinco!
JUANA. Usted no sabe?
RITA. Yo? nada.
Qué pasa? qué ha sucedido?
qué sabes?
JUANA. Si... no sé nada.
RITA. Pues entonces...
JUANA. Lo que digo...
RITA. Qué dices?
JUANA. Que no sé nada.
RITA. Pero, muchacha, no atino...
qué te pasa?
JUANA. Chist, por Dios!
RITA. Pero Juana... qué peligro?
me voy á caer redonda;
esplícame pronto, ó grito.
JUANA. Digame usted, doña Rita,
digame usted.
RITA. Qué te digo?
JUANA. Esa señora del gorro,
es mujer de positivo?
RITA. Muchacha! qué me preguntas?
Pues tiene gracia... Dios mio!
ahora caigo, ya comprendo,
será un amante escondido,
y con Amalia!
JUANA. No es eso!
RITA. Cómo se entiende!
JUANA. Qué lio!
si no es eso: venga usted...
RITA. No me tires.

JUANA. Sí que tiro,
vamos.
RITA. Deja.
JUANA. Venga usted,
venga usted.
RITA. Qué laberinto!
(Juana se lleva á doña Rita á la izquierda.)

ESCENA IX.

AMALIA.—LA MARQUESA.

MARQ. Irás?
AMALIA. Iré.
MARQ. Bien: te espero.
AMALIA. No abrigueis ningun temor,
señora, porque primero
olvidára lo que quiero
que faltar así á mi honor.
Y puesto que me acomodo
á serviros contra mí,
cuando me presente allí
no os haga estrañeza el modo.
MARQ. Pero irás?
AMALIA. Sin falta alguna.
MARQ. Amalia, gracias! Adios.
AMALIA. La suerte allí nos reuna.
MARQ. Tuya será mi fortuna.
(*Vase.*)
AMALIA. Y el secreto de las dos.

ESCENA ULTIMA.

AMALIA.

No hay más medio, ella por él!
Esta es la noble señora
que Guillermo tanto adora:
oh! qué verdad tan cruel!
Mia su reputacion,
la venganza está en mi mano;

mas es proceder villano
lance jugar por pasion.
Ya no puedo vacilar:
dá una hora, el tiempo es:
por todo voy á arrostrar,
todo por todo á jugar
para salvar á los tres.
A espensas de mi pasion,
su fama quedará ilesa;
no hay más medio ni razon!
sufre y llora, corazon!
A casa de la Marquesa.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de la Marquesa; foro de salon adornado con sillerias y arañas.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.—EL BARON.

BARON. Así es.
MARQ. Gracias, Baron;
sois muy galante á fe mia,
mas dejad para otro dia
estremos de tal pasion.
BARON. Estraña es la peticion
para quien sabe adorar.
MARQ. No deis en eso á pensar,
porque de obsequios y flores
la que sabe algo de amores
jamás se llega á prendar.
Si esto enojo le provoca
á quien será mi marido,
uno tras otro cumplido
escucharlo á mí me toca,
saliendo de vuestra boca;
y no llegueis á entender
que me pueda asi ofender,
que á toda mujer agrada
verse tambien obsequiada,
y yo, Baron, soy mujer.
BARON. Perdonad. Marquesa bella,
el estremo que hay en mí!

MARQ. No sintais, por Dios, así,
que no os he puesto querella.
BARON. Soy tan venturoso!..
MARQ. Sí?
BARON. No es usted en el paseo
la que arrebata y hechiza,
y entre mil hermosas veo
que agita más el deseo
y por bella escandaliza?
No es usted la más donosa
que en su jardin logro ver,
siendo entre las bellas diosa
con figura de mujer?
No es usted la más sencilla
de su casa en el estrado,
la que por modesta humilla,
siendo á más la maravilla
del hechizo, en su tocado?
No es usted la que dá ejemplo
de elevada cualidad,
en el teatro, én el templo,
y que avaro yo contemplo
estasiado en su beldad?
No es usted, en fin, la que adoro
con la más santa pasion?
pues entonces, si le imploro,
no reprenda usted mi lloro
que es hijo del corazon.
MARQ. Muy bien dicho! ni una coma,
esto si que es grande amor;
muy bien dicho, si señor!
BARON. Luego usté á burla lo toma?..
MARQ. Por Dios, Baron, qué genial!
(*Riendo.*)
Si estuviera aquí el banquero...
BARON. Don Cárlos?
MARQ. Pues! qué aguacero...
BARON. El bufon de más caudal,
el más feo y elegante,
el sátiro recibido
con el mérito cosido
al reverso de su guante.
El fenómeno banquero,

el mono lleno de gala,
el marioneta de sala
disfrazado en caballero.
(*Riendo.*)
Si estuviera aquí, qué azar!
cumpliria con su empleo;
haríame reir de feo
y me enojaria su hablar.
Está de pique!

MARQ. (Ay de mí!)

BARON. Y con razon á mi ver:
anoche le hice caer en el ridículo.

MARQ. (*Esforzándose á reir.*)
Sí?

BARON. Y nada allí le valió:
la reunion de él reia
y mi ocurrencia aplaudia;
y á no dudar lo sintió.

MARQ. De veras, Baron?

BARON. Sí, sí.

MARQ. Con que se mostró?..

BARON. Qué! nada;
dijo «pagaré jugada»
y se retiró.

MARQ. (Ay de mí!)

BARON. Con una risa forzada
y en el corazon veneno,
se fué perdiendo terreno
á preparar su jugada.
En otro fuera motivo
para un duelo, sí en verdad,
y él dirá á la sociedad
que por su prudencia vivo;
que me da su proteccion,
que me perdona: dá risa!
cómo ha de ser, es precisa
esa escusa en un bufon!
Para otra vez, que le asista
recurso más poderoso;
pobre hombre!.. es delicioso!

MARQ. (Si faltará la modista!)
Abuso de su atencion
si permiso á retirarme...

BARON. Señora, voy á ausentarme.
MARQ. Hasta más tarde, Baron.
(*Váse.*)

ESCENA II.

BARON.

O me engaño, ó la Marquesa
no se encuentra muy propicia;
páreceme... pero no,
es tan solo mi malicia.
Qué le importa á ella don Cárlos
con su sátira ó su intriga,
ni que le desaire yo,
ni que me burle y me ria
de un ente tan estrambótico,
de una facha tan exígua?
Vano es mi temor, sí, sí:
ella labrará mi dicha,
pues su hermosura y sus rentas
no se encuentran cualquier dia.
Iréme fuera hasta luego
que logre en otra visita...

ESCENA III.

BARON.—DON CÁRLOS.

CÁRLOS. (Héle aquí.) Oh! buen Baron!
BARON. Saludo al señor... qué risa!..
(*El Baron rompe en una carjada señalando á Don Cárlos. Este segun lo va marcando el diálogo, le contesta con otras tantas.*)
CÁRLOS. (*Risas.*)
Bravo! bravo!
BARON. (*Idem.*)
Perdonad...
CÁRLOS. Qué perdon... por vida mia,
hareis muy bien.
BARON. (*Idem.*)
No quisiera...

CÁRLOS. (*Con marcada intencion.*)
Esa modestia es fingida;
os hago gracia?
BARON. (*Riendo.*)
Oh! mucha!
jugais tan bien la política,
la sátira con el chiste,
con la broma, la intriguilla;
luego á más esa impresion
que sin cesar os anima;
esa mirada, don Cárlos,
(*Risas.*)
toda esa fisonomia...
CÁRLOS. Comprendo muy bien, Baron;
alcanza mucho mi vista;
y tanta verdad es esta,
que si en esta estancia misma
nos quedáramos sin luz
en igual alternativa,
usted se quedaba ciego,
pero yo siempre veria.
BARON. (*Con seriedad.*)
Es un arcano?..
CARLOS. (*Riendo.*)
Oh! sí!
BARON. (*Con más carácter.*)
No descifro los enigmas.
CÁRLOS. Plegue á Dios que así suceda,
porque mucho sentiria
tenerme que incomodar.
BARON. (*Incomodado.*)
Cómo que?
CÁRLOS. (*Prorumpe en risa.*)
Baron, qué risa!
qué de mal género es eso;
muy pronto ya se le olvida
ese carácter festivo
que tanto en mí le cautiva.
BARON. Es que hay asuntos!
CÁRLOS. Por Dios!
por una cosa tan nímia
enojarse, bueno es eso;
qué del Baron se diria?..

BARON. (*Esforzando á reirse.*)
Es verdad, teneis razon;
con usted fuera perdida
cualquiera formalidad;
usted no se batiria...

CÁRLOS. Un duelo?.. Jesus, qué absurdo!
un duelo, y en estos dias
que el Baron á desposarse
con la noble maravilla
de la Marquesa del Valle...

BARON. (*Colérico.*)
Don Cárlos!

CÁRLOS. (*Riendo.*)
Bueno seria
en otra clase de hombre,
pero no en mí... Dios me asista!
El duelo está muy gastado,
es un recurso á mi vista
muy fugáz, muy repentino,
que mata, mas no lastima:
fuera fácil que un florete
abriese pronta una herida,
que una pistola acertara
de su frac en la presilla;
pero eso es poco, Baron;
la sociedad necesita
un escarmiento más grave,
de más astucia y malicia.
Usted, Baron, por ejemplo,
anoche lanzó un enigma
muy bien traido. Oh! sí!
pero que causó una herida
sin florete y sin pistola,
y sin embargo asesina;
fué sobre mi nacimiento
en que usted ya suponia...

BARON. Basta, don Cárlos!

CÁRLOS. Sí, basta
hasta otra ocasion más crítica.
Ahora bien, debo pagarle,
señor Baron, con la misma
moneda que usted ha usado,
y en paz, y vuelta á la liza.

La sociedad tiene eso:
con cualquier cosa se esquiva:
con nada se la entretiene,
se satisface y fascina.

BARON. Con que eso es decir, don Cárlos,
que aun le dura esa rencilla
al hombre de tanta chispa,
tanto favor con las damas
y que en todas partes brilla?..

CÁRLOS. (*Riendo.*)
Por lo raro!

BARON. No por cierto,
la amistad solo me dicta...

CÁRLOS. Cómo ha de ser, buen Baron;
la batalla está emprendida,
y lo veis, soy generoso,
os advierto de la intriga,
y con esto os doy lugar
á emprender la defensiva.
Con que á la empresa!

BARON. Muy bien,
siento ganar la partida.

CÁRLOS. Aun queda ver mi jugada,
y me dá el naipe á medida.
Voy á poner triunfo en la mesa
y veremos la salida:
esperad, Baron. Guillermo?
(*Se acerca á la puerta del fondo y llama á Guillermo.*)
Hombre, aquí.

BARON. Cómo! qué mira?...

ESCENA IV.

Dichos.—GUILLERMO.

GUILL. Buenas noches!

CÁRLOS. Qué modestia!
(*Bajo á Cárlos.*)

GUILL. La has hablado?

CÁRLOS. (*Bajo á Guillermo.*)
Cuanta prisa!

espera un poco! Baron?
presento á usté esta visita:
(*Bajo al Baron.*)
éste es el rey de mis triunfos,
es mi carta favorita.

BARON. (Este hombre aquí? no comprendo.)

CÁRLOS. Me reservo la malilla.

BARON. Un cómico! qué me quiere?

CÁRLOS. (Oh! qué emboscada tan crítica.)
Adios, Baron, hasta luego,
buena suerte y alma fria.

ESCENA V.

BARON.—GUILLERMO.

BARON. Qué me quereis?

GUILL. Nada quiero.

BARON. Cuál es vuestra peticion?

GUILL. Ninguna, señor Baron;
yo no pido, sino espero.

BARON. Viene en pos de protecciones
el buen mancebo á esperar,
para poderlas pagar
á trueque de relaciones?
O trae consigo en su afan
para hacernos divertir
modo de hacernos reir
á espensas de un talisman.
A hombres de tal esfera
la sociedad les señala
un lugar en la antesala
y allí el que pretende espera.
Idos pues, y otra ocasion
sed comedido y prudente,
que es por demas insolente...

GUILL. Basta ya, señor Baron!

BARON. Cómo se entiende!

GUILL. Lo dicho!
Traigo una llave escondida
para encerrar vuestra vida
como cuadre á mi capricho.

Traigo conmigo en mi afan,
no el modo de hacer reir,
el modo de hacer morir
á espensas de un talisman.
No vengo como un histrion
aqui en pos de protecciones,
vengo á entablar relaciones
para mataros, Baron.

BARON. Villano!

GUILL. Basta de enojo,
porque esa es vana salida
y puedo jugar su vida
como más cumpla á mi antojo.
Decis que la sociedad
á hombres como á mí señala
un lugar en la antesala?
Mintió vuestra vanidad!
Que el mundo culto aprendió
á hacer los hombres iguales
por sus principios morales
no por cuna en que nació.
Y dió al honrado su asiento,
disculpa á la educacion,
un premio á la aplicacion,
y un trono para el talento.
Sí, Baron, esto respira
la sociedad que ultrajais,
y el título que llevais
es tan solo una mentira.

BARON. Infame!

GUILL. Vos lo habeis dicho;
me habeis nombrado villano,
mas vuestra vida en mi mano
la jugaré á mi capricho.
Pensais que entregué al olvido
el insulto hecho á mi honor,
pues estais en un error
si acaso lo habeis creido.
Concluyamos, pues, Baron.

BARON. Lo acertásteis por mi vida.

GUILL. Os espero á la salida,
y os daré satisfaccion.

BARON. Tal osadia!

GUILL. Aceptais?
BARON. Idos pronto, ó mi furor!...
GUILL. Mancharé pues, el honor
que en esa cruz ostentais;
pero de un modo rastrero,
ya que no somos iguales,
y pretensiones sociales
me impiden ser caballero.
Os diré en tal ocasion,
«nuestro terreno es igual,
»yo soy aquí su rival:
»en guardia, señor Baron.»
Trás mi frente enardecida,
bulle un globo palpitante
que vé otro mundo gigante
más que el mundo de la vida.
Y henchido por la ambicion,
por el amor y venganza,
entre una y otra esperanza
se abrasa mi corazon.
Yo amo á la mujer que vos.
BARON. Callad, callad!
GUILL. Este es el hecho:
veremos quién más derecho
puede alegar de los dos.
Yo soy Guillermo el actor,
la que amais es mi consuelo,
teneis la sangre de hielo
si no os batís por su honor.
BARON. Vamos pues, y una leccion
recibid de un caballero.
(*Vase.*)
GUILL. Aunque me mateis, lo quiero:
vamos... y gracias, Baron.
(*Vase.*)

ESCENA VI.

LA MARQUESA.

La Marquesa sale de su habitacion, que debe estar á la izquierda en segundo término.

Era su voz, sí, no hay duda;
pero... no es una mentira,
qué me quiere? qué le trae?
busca acaso mi ruina?...
Ah! esas cartas, Dios mio!
diera por ellas la vida.
Don Cárlos ya las posee:
oh! si Amalia la modista
me salvase...! pero cómo?
De qué combinada intriga
se vale para este objeto?
Cómo negar que es mi firma!
Me mata esta incertidumbre,
me dá miedo, me asesina!

ESCENA VII.

LA MARQUESA.—AMALIA.

AMALIA. Señora?
MARQ. Por fin sois vos!
Ya me encuentro más tranquila.
Y Guillermo? le habeis visto?
AMALIA. No por cierto; más... qué mira?
MARQ. Ha estado aquí.
AMALIA. Cómo? él!
MARQ. Amalia, sí.
AMALIA. (Soy perdida!)
Y habló con vos?
MARQ. No le he visto.
Solo escuché que reñia
con el Baron.
AMALIA. Es posible!

MARQ. Si, no hay duda, amiga mia;
le habrá dicho «esta es su firma.»
«Ella me ama, Baron,
»y vuestro amor le fastidia;
»tomad la carta en pedazos
»de ese amor que os diviniza.

AMALIA. Ah! no lo creais, señora;
no es su alma tan mezquina
que se goce en la venganza
á espensas de quien le estima;
y se ha marchado?

MARQ. Si, Amalia.

AMALIA. Y no temeis por su vida?
no pensais que su furor
trás un escándalo grave,
cualquiera de los dos acabe
de su contrario al valor?
Y usted que tanto le ha amado,
usted que amor le ofrecia
y que en su mano tenia
el duelo haber evitado,
los deja altiva correr
de ciega venganza en pos,
sin detener á los dos,
fiando en otra mujer?
Bien está por vida mia!
Yo sabré buscar el modo,
que sola me basto á todo
si ya esta jornada es mia!

MARQ. Tanto amais!

AMALIA. Con frenesi!
Adoro, señora, adoro,
y por el hombre que lloro
vengo á salvaros aqui.
Antes de verle, mi vida
era flor que en su clausura
su aroma encerraba pura,
dentro su broche escondida.
Vivia sin ilusion,
sin penas que lamentar,
sin querer ni ambicionar,
y tranquilo el corazon.
Y era el mundo para mi

en sus placeres insano,
tan solo un rumor insano
que jamás le comprendí.
Y esa orgía mundanal
que con bullir incesante
ostenta el mundo gigante
con estrépito fatal,
era un estraño ruido,
era un grito solamente
misterioso y consecuente
que lastimaba mi oido.
Mas le ví, le amé, señora;
y á espensas de mis quebrantos,
llegué á apreciar los encantos
del mundo en que vivo ahora.
Y esos encantos de miel,
y el mundo que me enamora,
son sus hechizos, señora,
pues todo mi mundo es él.
Dónde está, y le buscaré?
Yo le arrancaré al Baron
su espada del corazon
y tambien os salvaré.
Adónde está?

MARQ. Ya marchó.

AMALIA. Y no habeis sabido...?

MARQ. Nada.

AMALIA. Pues mi senda está trazada
y atrás no me vuelvo yo.

MARQ. Adónde vais?
(*Va á marchar.*)

AMALIA. A buscar
un medio pronto y certero,
y esas cartas al banquero
con precaucion arrancar.

MARQ. Lo hareis, Amalia?

AMALIA. Oh! sí.

MARQ. Pues esperando ya quedo.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
Gracias, señores, no puedo!

AMALIA. Ah! señora, él viene aqui,
retiraos ahora vos:
que no vaya á comprender...

CÁRLOS. (*Dentro.*)
Lo siento, cómo ha de ser!
AMALIA. Ya está aquí, señora...
MARQ. Adios.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

AMALIA.—DON CÁRLOS.—JOSÉ.

Don Cárlos se presenta al fondo hablando con don José.

CÁRLOS. Ya repito que no cedo,
don José, en esta ocasion;
con eso sabrá el Baron
para vencer lo que puedo.
El asunto es sospechoso
y entretendrá una semana,
porque el duelo de mañana
no hay duda que es muy ruidoso.
Pero en fin, cómo ha de ser!
bien seguro que no en valde
decir sabia un alcalde
«que traigan á la mujer.»
Idos pues, que yo aquí espero;
corred la voz en la sala,
y del embrollo haced gala.
JOSÉ. Descuidad.
(*Vase.*)
CÁRLOS. Así lo quiero.

ESCENA IX.

DON CÁRLOS.—AMALIA.

CÁRLOS. Soberbia rebancha!... Sí!
la mecha prendió... arda Troya,
siga, siga la tramoya;
(*Reparando.*)
pero, calla! vos aquí?
AMALIA. Esperando á usted.

CÁRLOS. Alabo!
AMALIA. Esperando ver cumplida
su palabra prometida
respecto á Guillermo.
CÁRLOS. Bravo!
AMALIA. Esto solo me ha traido,
por eso resuelta espero:
ahora escuchad, caballero,
de su carta el contenido.
«Señorita: sé que la vida y la felicidad de Gui-
»llermo le interesan vivamente; por lo tanto le
»aviso, pues está en su mano de usted conser-
»var la una y labrar la otra: si tiene usted con-
»fianza en quien blasona de caballero, esta tar-
»de la espera á usted y á su criada un carrua-
»je en la Plaza de la Magdalena. Quedo á sus
»piés:—Cárlos Reina.»
No sé si en esto denigro
el honor que existe en mi,
solo sé que vengo aquí
para salvar tal peligro.
Avisado observador,
descifró usted en mi frente
el escrito tan potente
que declaraba mi amor?
Pues bien, mi alma le adora,
y en su pasion tan bendita
mi corazon necesita
salvar á Guillermo ahora.
CÁRLOS. (Oh! pasion angelical
que así me llueve del cielo!)
Pues bien, os daré el consuelo
que os debo tan esencial.
Guillermo es amigo mío,
y por eso le he avisado,
pues con el Baron del Prado
mañana está en desafío.
Abajo quedan los dos
arreglando condiciones,
sin escuchar más razones
que á ellos mismos y á Dios.
Pero hay un modo seguro
aunque un poquillo arriesgado

para dejarlo arreglado
y sacarlo del apuro,
si teneis resolucion...

AMALIA. Ya os he dado pruebas hartas.

CÁRLOS. Pues bien, entonces estas cartas
entregareis al Baron.

AMALIA. Y su vida salvo así?

CÁRLOS. A no dudar.

AMALIA. Pues me allano:
las cartas pondré en su mano
al punto de estar aquí.

CÁRLOS. Bravo, niña! (Ay qué pimpollo!)
(Qué modista tan vehemente!)

AMALIA. (He cortado diligente
las hebras para tu embrollo.)

CÁRLOS. Con que confio...

AMALIA. Oh! sí!
Dad por ganada la accion.

CÁRLOS. (Voy á avisar al Baron:
pobre hombre!) Adios. (Vencí.)

ESCENA X.

AMALIA.—GUILLERMO.

AMALIA. Oh! las tengo en mi poder,
y á favor mi intriga sale!
Algo algunas veces vale
el amor de una mujer.

GUILL. (*Entrando.*)
Antes de marchar de aquí
debo verla, debo hablarla.
Por fin se bate el Baron!

AMALIA. Guillermo?

GUILL. Qué veo? Amalia!

AMALIA. Esto os sorprende?

GUILL. Sí, mucho:
qué buscais en esta casa?

AMALIA. Vengo á salvaros, Guillermo,
del peligro que os amaga.

GUILL. Luego ya sabeis?

AMALIA. Sí, todo.

Sé que esperais á mañana
para vengar una ofensa
que lastima vuestra alma.

GUILL. Y acaso desaprobais
que él que mi honor así ultraja
le arranque con el insulto
la sangre que dentro guarda?

AMALIA. No, Guillermo.

GUILL. Pues entonces...

AMALIA. Qué habeis hecho de unas cartas
que encerraban unas firmas,
que decian que os amaban?

GUILL. Tambien sabeis?..

AMALIA. Tambien.

GUILL. Pues aquí vine á entregarlas.

AMALIA. Por manos de otro?

GUILL. Cómo!
Quién os ha dicho?..

AMALIA. Miradlas.

GUILL. Esas cartas...

AMALIA. Son las vuestras;
mi astucia supo encontrarlas
para salvaros, Guillermo,
de la suerte que os prepara.

GUILL. Esas cartas son pedidas
por la persona que...

AMALIA. Basta;
os engañaron, mintieron
para embrollar una trama,
y á espensas de ese secreto,
cumplir con una venganza,
que entre su astucia envolvia
el limpio honor de una dama.

GUILL. Cómo? es posible?

AMALIA. Sí, sí!

GUILL. Apenas mi mente alcanza:
luego el objeto era suyo
y su amistad era falsa?..

AMALIA. Sí, Guillermo.

GUILL. Oh! Dios mio!

AMALIA. Id á batiros mañana:
decidle al Baron «es mia
la pasion que hay en su alma:

yo la amo como vos,
mi pensamiento ella halaga,
toda mi existencia es ella,
y me cautivan sus gracias.»
Decidle «en guardia, Baron!
envuelto vá en esa bala
el ultraje que me hicísteis
y ese honor que tanto ensalza.»

GUILL. Callad! callad!

AMALIA. Sí, Guillermo;
este cuadro no os halaga?
qué más prudente y honrado
que sacrificar la fama
de la mujer que un dia
fué débil porque os amaba?
Qué mas acertado ahora
ni qué más justa venganza,
que dar á la sociedad
esa víctima á sus llamas,
para que le escupa, hiera,
con la burla más villana?

GUILL. Callad.

AMALIA. Muy bien:
ya sabeis cuál es la causa
porque me encontrais aquí;
tambien he sido engañada,
pero por fortuna ha sido,
si atendeis á mis palabras.
Adios, Guillermo, mi amigo,
que la Marquesa me aguarda,
y á poner voy en sus manos
lo que á su opinion le salva.

GUILL. Tomad tambien su retrato.

AMALIA. Lo acepto, Guillermo; gracias!
ahora buscad al Baron,
buscad escusa que valga,
y anulad lo que hayais dicho
con relacion á estas cartas.
Adios.

GUILL. Adios.

AMALIA. Hasta luego.

(*Amalia llega hasta la puerta que figura dar paso á la habitacion de la Marquesa, y desde*

allí vuelve para decir á Guillermo.)
No os haga estrañeza nada,
porque á veces la amistad
mejor que el amor nos paga.

ESCENA XI.

GUILLERMO.

Nécio de mí! qué iba á hacer?
engreido en mi esperanza
arrostraba en mi venganza
la opinion de una mujer.
Es verdad que pronunció
de su pasion la mentira;
qué importa si no respira
cariño mi alma, no!
Nacida en dorada cuna,
solo vió un mundo luciente,
y un capricho solamente
fué igualarse á mi fortuna.
Es tan forzosa razon,
solo en ella fué un deseo,
y en mí un fatal devaneo
por obligar mi pasion.
Y cómo podrá el Baron
admitir ahora mi reto,
si le desmiento el secreto
que le hirió en el corazon?
Ni hacer esto, qué me vale,
si me dirá «señor mio,
buscad para el desafio
un título que me iguale.»
Pero es preciso... sí, sí;
cederé pues es mi estrella,
y porque se salve ella
caiga el ridículo en mí.
Que en el figurado espejo
donde miré mi venganza,
otro objeto á mi esperanza
en su luna hace reflejo.
Yo sabré cómo se nombra

y me bastará un momento
para que me cebe hambriento
en el cuerpo de tal sombra.
Oh! ya tarda la ocasion!
yo daré á la sociedad
disculpa de mi verdad;
pero allí viene el Baron.

ESCENA XII.

GUILLERMO.—EL BARON.

BARON. (Miserable!.. oh! daria...
cómo se burla altanero
con este lance el banquero!)
Estais aquí todavia?
GUILL. Esperando, si señor.
BARON. Si el duelo tanto os afana,
ya os he dicho que mañana
le dispensaré ese honor.
GUILL. (*Despues de una pausa.*)
Lo habeis decidido?
BARON. Os hago esa gracia!
GUILL. Bueno!
Colocado en tal terreno,
mi venganza se ha cumplido.
BARON. Vuestro lábio ha pronunciado
el nombre de una mujer...
GUILL. Os engañais á mi ver;
sí, que estais equivocado.
BARON. En vuestro insano furor,
de mi paciencia á despecho,
no mucho que alarde hais hecho
aquí de su mismo amor.
Nuestra clase no es igual;
pero á un insulto tan grave
ya estamos bajo una llave,
sobre la escala social.
No es esto pues lo que afana?
no es todo lo que ambiciona?
si el retardo os desazona,
todo lo obtendreis mañana.

GUILL. Y si mi lábio mentido
hubiese en esta ocasion,
figurando un galardon
que jamás he merecido!
si por pagar el denuesto
con que usted me provocó,
hubiese buscado yo
para reñir tal pretesto
y el amor de esa señora
fuera farsa solamente,
que yo forjase en mi mente;
qué contestariais ahora?
BARON. Qué oigo!
GUILL. En tal ocasion,
declarando mi falsía,
decidme... ¿se batiria
tambien mañana el Baron?
BARON. Si fuese así!..
GUILL. (*Con valentía.*)
Yo os lo fio.
BAROH. Y qué me pedís ahora?
GUILL. (*Con orgullo.*)
Que aunque ajeno á esa señora,
admitais mi desafio.
BARON. Me es imposible aceptar;
porque el mundo que nos vé,
querrá saber el por qué
nos anhelamos matar.
Yo puedo burlar su objeto
y la intencion á que aspira,
sin decir vuestra mentira,
con abolir vuestro reto;
porque si la sociedad
logra en su constante anhelo
que se verifique el duelo,
creerá en una falsedad.
Nunca me volviera atrás
si una prueba ante mis ojos
pusiérais de esos antojos;
mas siendo falsas, jamás!
GUILL. Luego no admitis el...
BARON. (*Con tranquilidad.*)
No.

GUILL. (*Con furia.*)
Señor Baron!
BARON. Dicho está:
si me bato, quién hará
que calle la calumnia?
GUILL. (*Con resolucion.*)
Yo.
BARON. (*Con alegria.*)
Cómo! vos? (Ah! no he perdido;
veremos, señor banquero,
si me ganais el dinero!)
GUILL. Yo diré al mundo «he mentido;»
le diré á la sociedad
«yo soy la victima ahora:
respetad á una señora
que injurió mi vanidad!»
BARON. (*Impaciente.*)
Mas, quiero pruebas!
GUILL. Oh! sí;
las tendreis.
BARON. Cuáles son?
GUILL. La mejor prueba, Baron,
en este instante está aquí.
BARON. En esta casa... qué objeto...
bien no logro á comprender...
GUILL. Aquí existe una mujer
que yo idolatro y respeto;
por ella sola me afano,
y es hoy ya mi prometida;
satisfaccion doy cumplida
si á desposarme me allano.
Estremos á mi pasion
me paga con demasía.
AMALIA. (Yo haré verdad su razon.)
GUILL. Decidme, pues: todavía
podrá dudar el Baron?
BARON. Satisfecho me hais dejado,
y nadie habrá que persista...
ya satisfaré al artista
dejando el duelo empeñado.
GUILL. Gracias, Baron!
BARON. Lo prometo;
confieso que os insulté:

mañana, pues, os daré
satisfaccion en el reto.
(Le dispensaré una herida
en pago de esta jornada.)

GUILL. (Don Cárlos, esta jugada
me pagará con la vida.)

BARON. La tardanza ya me pesa
de conocer vuestro amor.

GUILL. Ninguna ocasion mejor,
pues viene con la Marquesa.
Me retiro hasta que vos...

BARON. Así os mostrais ofendido:
para ofrecer mi cumplido
me adelanto hasta las dos.

(*Guillermo se retira hasta el fondo; el Baron se acerca á la Marquesa, pero notando que viene hablando con Amalia, se retira un poco atrás para escuchar con disimulo algunas palabras de la conversacion. La Marquesa y Amalia al aparecer en el dintel de la puerta, viendo á Guillermo y al Baron, continuan el diálogo más alto, con el objeto de que los dos personajes que figuran en segundo término, puedan escuchar lo que ellas dicen, sin darse por entendidas de que las han visto.*)

ESCENA XIII.

GUILLERMO.—EL BARON.—LA MARQUESA.—AMALIA.

MARQ. Dad las gracias en mi nombre
á quien ya por vos estimo,
y decidle que agradezco
lo que con placer admito.

AMALIA. Con tal mensaje, señora,
ya mi gozo es infinito,
si el favor que dispensais
puede lograr mi marido.

GUILL. (Qué escucho!)

BARON. (Por fin es cierto!)

MARQ. Seguid.

GUILL. (Descanso.)

BARON. (Respiro.
(*Saluda.*)
Señora...

MARQ. Muy bien, Baron:
estábais de tapadillo
escuchando!..

BARON. Sí, confieso..
escuchábamos unidos
el noble artista Guillermo
y el Baron, que es ya su amigo.

AMALIA. (*Amalia mirando á Guillermo.*)
(Qué dirá!)

MARQ. (Tiemblo!)

GUILL. (*Al Baron.*)
Mil gracias;
(*A la Marquesa.*)
para serviros me obligo,
si ya por boca de Amalia,
segun presumí al oiros,
habeis aceptado ya
el trabajo que os dedico.
Amalia, tened presente
lo que hace poco habeis dicho;
yo acepto vuestra palabra
pues que ya de ella soy digno.
Solo, señora Marquesa,
con interés le suplico,
que dispenseis los errores
cuando obtenga el manuscrito.

MARQ. Descuidad.

GUILL. Gracias, señora.

MARQ. Con mi proteccion le brindo
y con mi casa.

GUILL. Señora.!.

MARQ. Que á escritor de tal prestigio
siempre un lugar le señalo
entre todos mis amigos.

GUILL. Señor Baron, dispensadme:
señora, un favor os pido:

MARQ. El que gusteis...

AMLAIA. (Qué dirá!)

GUILL. Concededme, pues, permiso
para abusar de su casa

con esperar á un amigo,
para abonarle un favor
que aquí mismo he recibido.

MARQ. Sois muy dueño.

GUILL. Bien, señora;
asi dejaré cumplidos
dos deberes en un tiempo,
una ofensa y un castigo
(*Se oye dentro bulla de muchas personas y reir á Don Cárlos.*)
Mi antagonista ya viene,
y el Baron es ofendido.

BARON. Cómo?..

MARQ. }
AMALIA. } Don Cárlos?

GUILL. Pues, es;
no le escuchais dando gritos?
Señor Baron, mi jugada
vá á ser aquí á naipe visto.

CÁRLOS. (*Dentro.*)
Venid, señores, venid.

GUILL. El momento es el más crítico:
lo que prometió mi honor
aqui quedará cumplido.

ESCENA ULTIMA.

EL BARON.—GUILLERMO.—LA MARQUESA.—AMALIA.
DON CÁRLOS.—DON JOSÉ *y acompañamiento.*

CÁRLOS. Se saluda á la reunion:
á los pies, Marquesa bella.
(Bravo, que está mi doncella!)
Señores... adios, Baron.

BARON. (*Riendo.*)
Adios.

CÁRLOS. (Aqui hay emboscada.)
(*Con intencion.*)
Todo aquí ostenta grandeza,
arte, dinero, nobleza.

GUILL. Es verdad, no falta nada.

CÁRLOS. Estrañando ya no ver

la perla de la hermosura,
venimos con tal premura
nuestro respeto á ofrecer.
(*Riendo.*)
A empeño tan especial,
la reunion ya sospechaba
si el buen Baron nos privaba
de joya tan esencial.

MARQ. Don Cárlos, gracias os doy.

CÁRLOS. (*Mirando al Baron.*)
Ya veo que no es así,
y lo celebro por mí
si tan satisfecho estoy.

BARON. Don Cárlos, sois muy galante!

CÁRLOS. Lo que merece una dama...

BARON. No en balde dice la fama...

CÁRLOS. Que sirvo para intrigante?
(Qué mosca tiene!) lo acepto;
que aunque de intencion siniestra,
algun talento demuestra
quien merece tal concepto.
(*Aparte.*)
Baron, estais prevenido?

BARON. (*Idem.*)
No temo á vuestra jugada;
tengo en mis bazas dobladas
la ciencia de haber vencido.

CÁRLOS. (*Levantando la voz y riendo.*)
Con que así opinais?

BARON. (*Con el mismo tono.*)
Así!

CÁRLOS. (*Se dirije á la reunion.*)
Cuánta despreocupacion
demuestra el señor Baron!
Con que nada veis aquí?
(*Riendo.*)
Bonita escena por Dios;
(*Señala á Guillermo.*)
pues si que os venza quereis,
aquí delante teneis
quien verá más que los dos;
que nos diga pues ahora
á fuer de buen escritor,

lo que alcanza en derredor
su vista investigadora.
(*Se deja escuchar un leve murmullo causado por la palabra que se dirijen los que presencian esta crisis, y que desean cada cual verla concluida á su antojo: este murmullo será á más que lijero, poco continuado, dejándose notar muy á tiempo y muy breve: estas medias palabras dichas á un tiempo y sofocadas por el silencio, dan lugar á una lijera pausa, en la que Guillermo con un disimulo rápido, emplea su vista para recorrer con avidez el cuadro y la ocasion que se le presenta, despues de lo cual dice tranquilo.*)

GUILL. Lo exigís?
CÁRLOS. A no dudar.
BARON. (*Riendo.*)
(Humillaré su intencion!)
GUILL. Empiezo.
CÁRLOS. (Pobre Baron,
la mina va á reventar!)
(*Murmullos.*)
GUILL. Dificil es en verdad
salir airoso, señores,
para acertar los colores
de un cuadro de sociedad.
Quisiera en tal ocasion
aqui á ninguno ofender...
pero en fin...cómo ha de ser!
CÁRLOS. (*Aparte.*)
Qué tal se esplica, Baron?
GUILL. Y pues que tanto se ansía
aquí lo que alcanzo á ver,
las damas han de obtener
sin duda la primacía.
Jóven y bella es la una,
la otra jóven y bella,
y cada cual en su estrella
promete inmensa fortuna;
las dos aman con pasion,
y las dos con esperanza:
esto mi vista aqui alcanza.
CÁRLOS. (*Aparte.*)

Qué tal se esplica, Baron?

GUILL. En este término igual
(*A la izquierda.*)
veo tambien tres caballeros,
que entre todos son primeros
por su porte principal;
(*Por don José.*)
el uno que no vé nada;
(*Por don Cárlos y el Baron.*)
el segundo y el tercero
cada cuál vé su jugada.
Veo en segundo lugar
á el que cada cual aspira
ver realizar la mentira
del que la supo crear,
de modo que la atencion,
yo en el centro colocado,
la merezco de contado.

AMALIA. (Qué dirá!)

CÁRLOS. (Bravo, bravo!)

GUILL. (*Señalando á Amalia y la Marquesa.*)
Cuadro hermoso por mi fé!
la dicha se pinta aqui,
y la incertidumbre allí,
(*Por Cárlos y el Baron.*)
(*Por los demás.*)
y en este grupo un... por qué?
Unos callan, otros rien,
aquel quiere comprender
lo que todos ansian ver,
y ya en el triunfo se engrien.
Veo temor y vanidad,
y en cada rostro pintado,
un deseo retratado
de infinita variedad
Pero rota la ilusion
del que entusiasmado mira,
el cuadro es una mentira
que le oscurece un borron!

BARON. Esplicaos!

GUILL. Si que haré!
(*Murmullos.*)

AMALIA. (Qué oigo!)

CÁRLOS. (*Riendo.*)
(Rompió la mina.)
GUILL. Nadie esta falta imagina
pues aquí lo esplicaré.
Existe aquí en la reunion
un hombre que me ha infamado
y que vil ha comerciado
á espensas de una razon.
Público el insulto ha sido,
y á escándalo tan grosero
pagarle en público quiero
el precio en que me ha vendido;
esto es hecho, sí por Dios;
le diré infame, villano,
y levantaré la mano
para decirle; sois vos!
TODOS. Guillermo!
GUILL. La cosa es clara,
y al que ruin se envilece
entre los hombres merece
que se le escupa á la cara.
CÁRLOS. ¡¡Guillermo!!
GUILL. Nada señores!
el cuadro ya está acabado,
un poco más animado,
pero los mismos colores,
(*Se acerca y le aprieta la mano.*)
Cuando querais...
CÁRLOS. Ya os espero.
(*Vase.*)
BARON. Don Cárlos!
MARQ. Guillermo!
AMALIA. Ah!
GUILL. (*Apretándole la mano.*)
(Baron, he cumplido ya.)
BARON. Mañana seré el primero.
GUILL. Señores se concluyó,
ha sido un lance cualquiera,
corra el chiste como quiera
mientras lo desmienta yo.
(*Á la Marquesa.*)
Disculpadme vos, señora,
y así dichoso seré.

Amalia, ya os seguiré,
si lo permitís ahora.
(*Al Baron.*)
Vuestra fué en esta ocasion
la jugada á costa mia;
mañana será otro dia,
hasta mañana, Baron.
Y no sospecheis jamás
ni vuestro orgullo persista
en despreciar á un artista
que... El Artista vale más?
(*Guillermo toma la mano de Amalia, y se dirige al fondo. La Marquesa y el Baron se acercan para hablarse, los demás, algunos acompañan á la pareja hasta la puerta del foro y otros quedan hablando entre sí.*)

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 12 de Setiembre de 1850.—Aprobada y devuélvase.

RAFAEL PEREZ VENTO.

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

.mores volcánicos.
ada oveja con su pareja. (Primera parte.)
ada oveja con su pareja. (Segunda parte).
l Colmado del Puerto.
a esperanza de dos mundos, loa.
oleá la Trianera.
uegra, marido y rival.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

A escape!
eudas pagadas.
l artista vale más.
El ausente en el lugar.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
El sitio de Zaragoza.
El tejado de vidrio.
Hija y madre.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
Locura de amor.
Lo de arriba abajo, ó la Bolsa y el Rastro.
Las Biografías.
Las colegialas son colegiales.
¿Para el corazon no hay ley?
¡Por ella!
Virginia.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATICO Y LÍRICOS.

Adra, F. A. Robles.—*Albacete*, R. S. Perez.—*Alcalá de Henares*, E. A tés.—*Alcoy*, Payá é hijos.—*Algeciras*, R. Muro.—*Alicante*, A. Lloret.—*A magro*, A. Vicente Perez.—*Almería*, L. Iribarne.—*Andújar*. D. Caracuel.- *Antequera*, J. M. Casaus.—*Aranda*, M. M. Fontenebro.—*Aranjuez*, J. M. d Prado.—*Avila*, S. Lopez Hernandez.—*Avilés*, V. Sanchez del Rio.—*Bad joz*, J. Martinez y Rino.—*Baeza*, C. Treviño.—*Bailen*, J. Bonet.—*Barba tro*, G. Corrales.—*Barcelona*, A. Saavedra.—*Béjar*, M. Illan.—*Benavent* P. Fidalgo Blanco.—*Berja*, L. Iribarne.—*Bilbao*, F. Fernandez.—*Borj* M. Marco y Cadena.—*Búrgos*, T. Arnaiz.—*Cabra*, J. B. Cabeza.—*Cácere* J. Valiente.—*Cadiz*, Viuda de Moraleda.—*Calatayud*, F. Molina.—*Cartag na*, J. Pedreño hermanos.—*Castellon*, M. Segarra.—*Ceuta*, J. Molina é Ib ñez.—*Chiclana*, M. Alvarez Sibello.—*Ciudad-Real*, Viuda de Gallego y sobr nos.—*Córdoba*, R. Arroyo.—*Coruña*, J. Lago.—*Cuenca*, P. Mariana.—*Da miel*, R. G. Camarena.—*Ecija*, J. Giuli.—*Estepa*, R. Pereira Gonzalez.- *Ferrol*, J. Lago.—*Figueras*, J. Bosch.—*Gerona*, F. Dorca.—*Gijon*, Crespo Cruz.—*Granada*, J. M. Fuensalida.—*Guadalajara*, F. Sanchez.—*Habana*, Marquez de Sterling.—*Haro*, P. Quintana.—*Hellin*, J. M. Paredes.—*Huelv* J. de Osorno é hijo.—*Huesca*, M. Guillen.—*Jaen*, N. Hidalgo.—*Játiva*, Perez.—*Jerez*, F. Alvarez y Aranda.—*Leon*, M. Gonzalez Redondo.—*Léride* E. Blasco.—*Linares*, R. Carrasco.—*Logroño*, C. Verdejo.—*Lorca*, A. Gome —*Lucena*, J. B. Cabeza.—*Lugo*, Viuda de Pujol.—*Llerena*, B. Guerre ro.—*Mahon*, P. Vinent.—*Málaga*, E. Cañavatte.—*Manila*, A. Olona.—*Ma resa*, P. Comellas.—*Manzanares*, R. Peñuelas.—*Mataró* J. Abadal.—*M dina del Campo*, C. Cruz.—*Medina Sidonia*, J. Ruiz Benitez.—*Mérid* M. de Bartolomé Diaz.—*Monovar*, J. García Anton.—*Mula*, M. de Toro —*Montilla*, J. Rodriguez Perez.—*Murcia*, T. Guerra.—*Ocaña*, V. Calv villo.—*Orense*, J. Ramon Perez.—*Orihuela*, E. Bonet.—*Osuna*, V. Monter —*Oviedo*, B. Longoria.—*Palencia*, G. Camazon.—*Palma de Mallorca*, E Pascual.—*Pamplona*, J. Rios y Barrena.—*Peñaranda*, N. Hernandez Pizar ro.—*Pontevedra*, M. Verea y Vila.—*Puerto de Sta. María*, J. Valderrama.- *Puerto-Rico*, J. Mestre, en *Mayagüez*.—*Requena*, R. Ripollés.—*Reus*, J. E Vidal.—*Rioseco*, M. Prádanos.—*Ripoll*, L. García.—*Rivadeo*, F. Fernande de Torres.—*Ronda*, R. Gutierrez.—*Salamanca*, T. Oliva.—*Sallent*, D. Ma lagarriga.—*San Fernando*, J. Tellez de Meneses.—*Sanlúcar*, J. M. Villar.- *San Sebastian*, I. R. Baroja.—*San Lorenzo*, P. Catalina de Velasco.—*Sant Cruz de Tenerife*, P. M. Ramirez.—*Santander*, P. Basañez.—*Santiago*, B. Es cribano.—*Segovia*, J. Sancho Pulido.—*Sevilla*, F. Alvarez.—*Soria*, F Perez Rioja.—*Talavera*, A. Sanchez de Castro.—*Tarazona*, P. Veraton.- *Tarifa*, J. Moriano Piñero.—*Tarragona*, J. Pujol.—*Tarrasa*, F. Ubach.—*Te ruel*, V. Castillo.—*Toledo*, J. Hernandez.—*Tolosa*, J. M. de Lalama.—*Tor* A. Rodriguez Tejedor.—*Torrevieja*, A. Vela.—*Trujillo*, S. Bravo.—*Tudel* M. Izalzu.—*Ubeda*, C. Treviño.—*Valencia*, F. de P. Navarro.—*Valladoli* A. Gutierrez.—*Vigo*, A. Martinez y Forlany.—*Villanueva y Geltrú*, Creus Bertran.—*Vitoria*, S. Hidalgo.—*Zafra*, A. Oquet.—*Zamora*, M. Conde.—*Za ragoza*, M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Sta. Ana, 20, *bajo*